

‘El viaje’: hacer del desecho una puerta al infinito

La tortosina de adopción Núria Arias convierte el residuo en materia artística y explora la relación entre la naturaleza, el territorio y nuestra forma de habitar el mundo

GLÒRIA AZNAR
TARRAGONA

«Habitar este planeta implica viajar en el cosmos en la nave Tierra. Nuestra preciosa casa donde parece que están pasando tantas cosas, donde parece que estamos olvidando qué significa ser humano. Donde parece que un grupo de poderosos está diseñando un futuro determinado alineado con sus propios intereses. Se me ocurre proponerte que seas protagonista de tu propia vida y recuerdes que somos infinitos». De esta forma presentaba la artista Núria Arias su exposición individual *El viaje*, en Kioto, en un primer momento en el espacio cultural FRAME in VOX, para trasladarla después a la Gallery Lumen Field, vinculada al programa Chino Base Artist in Residence, situada cerca del monte Hiei, en la prefectura de Shiga.

El viaje nace de un gesto aparentemente humilde. Las estampas están realizadas a partir de matrices construidas con tetrabriks. Lo que estaba destinado a convertirse en residuo adquiere una segunda vida. «Mi primera intención era mostrar a mi alumnado que puedes obtener buenos resultados con material de rechazo», explica la artista, nacida en Barcelona, aunque tortosina de adopción. Pero el experimento pedagógico terminó desbordando sus límites: «La cuestión es que yo misma me sorprendí con las imágenes que podía conseguir haciendo servir este material y decidí desarrollar todo un proyecto».

Hay algo profundamente contemporáneo en esa operación. Frente a una cultura que convierte rápidamente los productos en residuos, Arias propone detenerse ante aquello que hemos decidido que ya no sirve. El tetrabrik deja de ser envase y se convierte en matriz; el desecho, en soporte; la superficie industrial, en huella. El procedimiento contiene una pequeña paradoja: aquello que parecía destinado a desaparecer acaba transformándose mediante el grabado, es decir, mediante una práctica que busca precisamente dejar una huella.



Núria Arias en Kioto. FOTO: CEDIDA POR LA AUTORA

La trayectoria de Arias está atravesada por una preocupación constante por las relaciones entre naturaleza, materia y vida. Desde *Homo Móvil*, su primera exposición individual, celebrada en Tarragona en 2000, hasta proyectos más recientes, su obra ha ido desplazándose hacia una mirada cada vez más ecológica y territorial. En *Diners Blaus*, presentada en el Campus Terres de l'Ebre de la URV, abordó la problemática ambiental del Delta de l'Ebre desde el arte y el activismo, mientras que en *El pany, el mapa, el paisatge i els camins*, en el Palau Bofarull de Reus en 2024, convirtió el paisaje ebrense, los caminos, los sedimentos del río y la fragilidad del Delta en materia artística.

La estancia japonesa ha ampliado esa reflexión. Arias llegó a Chino Base tras presentar su portfolio para una residencia artísti-

Tiene una larga trayectoria de activismo ecológico a partir del arte

ca, que Atsushi Sakurai no dudó en aceptar. El director de Gallery Lumen Field en Chino Base (Shiga) es además videoartista y profesor de cine y vídeo en una universidad de arte de Kioto.

«Gallery Lumen Field es, a la vez, una galería y un campo, que trasciende los límites del arte. Es decir, el interior se encuentra siempre junto al exterior, revelando un espacio donde ambos ámbitos comparten una profundidad recíproca», cuenta Arias. «Aquí las obras, las ideas, las personas y el entorno se entrecruzan con suavidad, más allá de los marcos preestablecidos. En este espacio aguardamos con calma la llegada de aquellos pensamientos que deseen encontrar su lugar, con delicadeza».

Kioto le resulta exigente: el calor, las dimensiones de la ciudad y, sobre todo, la dificultad de moverse cuando no se domina el idioma de acogida. Pero precisa-